

# El socialismo comunitario de Gustav Landauer

Francisco Serra

Profesor de Filosofía del Derecho,  
Universidad Complutense de Madrid.

Se cumple este año el 75º aniversario de la muerte de Gustav Landauer. Este pensador, preocupado en muchos aspectos del personalismo, dio un testimonio vital de su fe en los valores de la persona. Con sus escritos, dedicados a su figura esta línea.

Sin duda, Landauer (nacido en 1870) es un fiel representante de los intereses que persiguen en la reconstrucción de una teoría social lejos de los intereses verticelistas y al servicio de una nueva forma de entender la sociedad. Anarquista, socialista comunitario, poseedor de la utopía, Landauer basó sus valores en un gran sentido del comunismo revolucionario y compatible con muchos de sus compañeros de generación la presencia de construcciones de una sociedad idealista, en la que las relaciones de dominación dejaran de ser necesarias y fuera posible una forma más humana de configurar el orden social. Si en *Utopía and Myth* podía hacerse, en relación con la crítica del lenguaje de Maussier, en la significación de la música, en la mejor tradición de Heiner Heidegger y todos aquellos que se han interesado por un difícil nivel, no deja de tener para él muchos valores la apelación al socialismo que él llama libre, a uno de sus más valiosos libros. Y es que para Landauer, socialismo no signifi-

caba nueva dominación, sino emancipación de una individualidad, de una comunidad orgánica del amor y la fraternidad, de eso que siempre ha existido como anhelo último del ser humano. Perteneció a la actitud de Landauer la consideración profunda de que hay en la utopía un contenido no dable en los análisis de ideación y que esa dimensión debe ser recogida por el movimiento revolucionario. Al fin y al cabo, tal vez el más cercano de sus libros, *La Comunidad*, no es más que una indagación en el alcance de un movimiento a través del cual se produce la transformación social. Lejos del mito del progreso, de la fe ciega en las consecuencias de la industrialización, la obra de Landauer es una profunda reflexión sobre el alcance de la utopía y, como tal, un *Manifesto* (aunque tal vez no subyace el sentido profundo de este concepto para Landauer), su forma de transmitir por la que Heidegger llamó «actitud de utopía» consistía algo nuevo y original, pues para él en el desarrollo histórico podíamos distinguir «periodos de estabilidad» (utopías) y períodos de transformación revolucionaria (procesados por las «utopías»). Por utopía, según Landauer, debemos entender «un conglomerado de aspiraciones y tendencias de la volun-

tad», siempre heterogéneas y existentes simultáneamente, pero que en cierto momento de crisis se unen y organizan en una totalidad y en una forma de convivencia, esto es, con la tendencia a formar una copia de función nunca impecable, que no existe en su vida misma o en la injusticia; por eso, a cada utopía sucede una «utopía», y así sucesivamente. Una concreción de esta planteamiento es que la utopía jamás puede realizarse por completo, ya que al convertirse en una nueva «utopía» pierde su significación última: aunque la utopía es esencialmente humana, más que en lo que dice en cómo lo dice, lo que logra la revolución, precisamente en su mismo, no se diferencia mayormente de lo que antes existía. El resultado de una revolución, para Maussier, sería una simplificación de la realidad histórica «añida en la utopía y en la asociación antes vida socialista; el orden institucional es, siempre, un sólo el residuo stable» que queda de las revoluciones descriptas. Pero en realidad, a pesar de que la utopía no pueda realizarse por completo en la realidad exterior, permanece (tal vez dentro de las «utopías» relativamente más estables») en sí mismo, pero en sí, «permaneciendo veje y nueva», como se manifiesta la utopía, aunque una

